

Siglo XXI: innovación y consensos

José Gordon

En 1981, Indira Gandhi, la entonces primera ministra de India (1917-1984), quería saber sobre las innovaciones que estaba desarrollando en Estados Unidos un destacado ingeniero hindú. Le dieron una cita a Sam Pitroda para que conversara con ella durante seis minutos. Pitroda se negó. Él necesitaba por lo menos una hora para exponer sus ideas. Meses después se acordó la cita con el tiempo requerido. Esos momentos fueron visionarios. Ahí se generaron las ideas que permiten que incluso el poblado más pequeño en la India tenga hoy acceso a la telefonía de manera económica. Sam Pitroda es considerado el padre de la revolución de la comunicación tecnológica en su país de origen. Hoy en día dirige el Consejo Nacional de Innovación del gobierno de India.

En una entrevista para el programa La Oveja Eléctrica en Canal 22, conversamos, entre otros temas, sobre los nuevos avances en telecomunicaciones y su impacto en la sociedad del conocimiento. Pitroda plantea sus ideas con claridad y firmeza:

—Creo que el próximo gran reto en las telecomunicaciones tiene que ver con la banda ancha. Hemos conectado muy bien a nuestro mundo con casi cinco mil millones de teléfonos celulares para siete mil millones de personas. Es una cifra muy buena pero ahora que el mundo está conectado, ¿qué hacemos con eso? Yo diría que el próximo gran reto es proporcionar conectividad de banda ancha para que las personas transformen la educación y la salud con contenidos locales, con lenguas locales. Al mismo tiempo debemos crear conciencia cultural aunada a nuevos enfoques en los gobiernos. En India estamos haciendo cosas muy interesantes en relación con los gobiernos abiertos. Llevamos banda ancha a

pequeños poblados que disponen de todo tipo de contenido propio, como información sobre mortalidad infantil, alfabetización de las mujeres, programas de pensiones.

—Esto implica autonomía, ¿no?

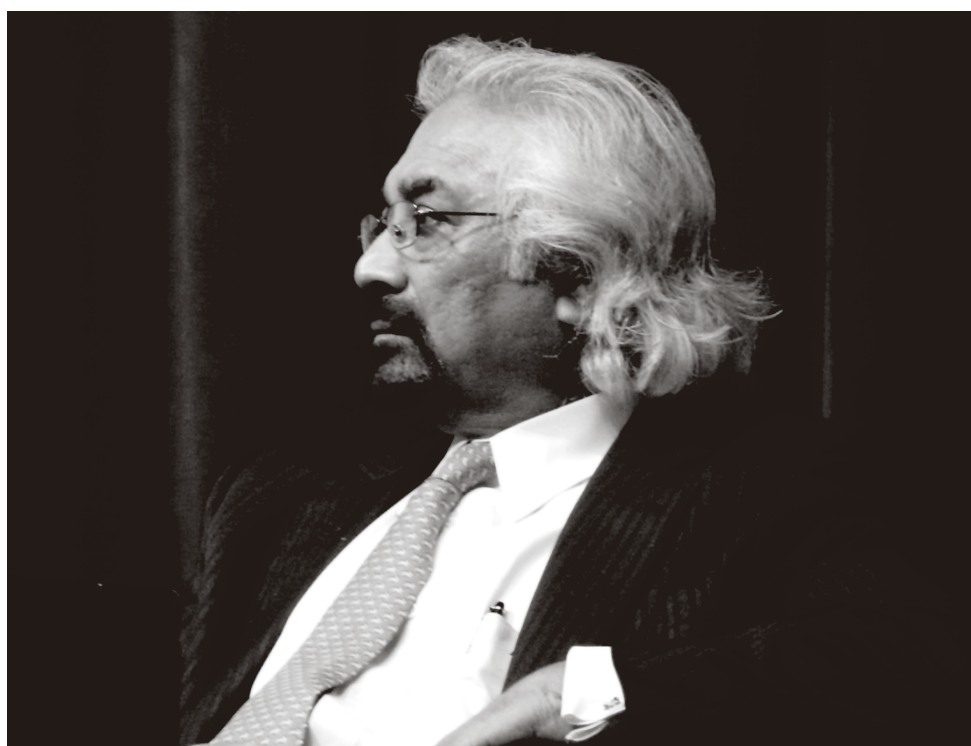
—Exactamente. Implica autonomía, descentralización y básicamente la democratización de la información para darle poder a la gente. Esto es muy importante. El siglo XXI va a ser un siglo de conocimiento, un siglo de innovaciones. En cierta forma, todo lo que hacemos hoy en día es esencialmente obsoleto. Tengo que decirlo de esa manera. En ocasiones veo que tenemos una mentalidad del siglo XIX, procesos del siglo XX y necesidades del siglo XXI. En el siglo XXI necesitamos una investigación que se base en el desarrollo humano. Es un paradigma diferente. Se basa más en la inteligencia y necesita de un cambio completo en la educación. Ése es el reto, aunque también está

el reto de tratar de incorporar en nuestro modelo de pensamiento a la gente pobre, porque pensamos en la tecnología y en el conocimiento tradicional sólo porque hay una ganancia económica.

—Hablemos de cómo podemos usar este conocimiento no sólo en un sentido económico.

—La ironía es que las mejores mentes que hay hoy en el mundo están ocupadas resolviendo problemas de los ricos que no tienen problemas que resolver. Como resultado, los problemas de los pobres no reciben la clase de talento que exigen. Así que mucho de nuestro desarrollo está diseñado para beneficiar a las personas en la cima de la pirámide. Tenemos tres grandes retos:

Uno, la disparidad. Disparidad entre ricos y pobres entre la población urbana y rural, entre la gente educada y la que no tiene educación.



Sam Pitroda



Dos, la demografía. Tenemos quinientos cincuenta millones de jóvenes menores de veinticinco años. ¿Qué hacemos con esta población? Educación, salud, nutrición, empleo, oportunidades... tenemos que trazar un futuro para ellos.

Y el tercero es el desarrollo. En India está pasando todo pero no con la suficiente rapidez. No estamos creando empleos con la suficiente rapidez. No estamos construyendo escuelas con la suficiente rapidez y no podemos tener desarrollo sólo para unos cuantos. Necesitamos extender el desarrollo y para hacerlo necesitamos un gobierno abierto, democratización, descentralización y crear infraestructura para darle poder a la gente.

—¿Cómo podemos vencer las resistencias a estos cambios?

—La resistencia normalmente proviene de intereses creados. Necesitamos voluntad política al más alto nivel para impulsar el desarrollo de los pobres. Es duro, pero tenemos que expresar los problemas, tenemos que crear debate y consensos. Es necesario también tener cierta innovación que despierte el interés de todos. El siglo XXI va a ser un siglo de innovaciones. Necesitamos gente que sea innovadora, gente que piense diferente.

—En este marco, ¿qué le impide a México levantar el vuelo?

—He visto que los mexicanos tienen mucho talento en sus científicos, ingenie-

ros y profesores. He conocido jóvenes también muy talentosos, pero encuentro que hacen falta dos cosas—. Pitroda hace un alto. Plantea que como extranjero no tiene un conocimiento a fondo de nuestro país así que su pensamiento debe tomarse con reservas. Sin embargo, arriesga:

—Una es que no hay consenso político en lo que debe ser el plan de desarrollo para México. Es una política muy individual y centrada en partidos en vez de que exista una agenda nacional de lo que se quiere que México sea. Ése es un problema importante. Hay que articular, debatir, discutir y llegar a un consenso.

Y dos, creo que México ha mirado hacia la frontera norte por demasiado tiempo. Es hora de que México reconozca que hay otros lugares para hacer negocios. No sólo Estados Unidos. Es bueno Estados Unidos, es un gran socio, lo respetamos, pero los mexicanos tienen que ver a India, China, Brasil y muchos otros lugares. Tienen que diversificarse en su enfoque comercial—. Pitroda deja que se asienten las dos ideas que acaba de lanzar: consensos locales en el marco de un mundo plural. Imposible no pensar en las palabras recientes del poeta Javier Sicilia que plantea el gran problema que vivimos por la incapacidad de crear los consensos que la nación necesita. Si no encontramos esta unidad, “este país no tendrá salida”, dice Sicilia.

Para crear una sociedad de cooperación y conocimiento se necesita democratizar la información. Ése es el gran cambio que tenemos que enfrentar en el siglo XXI, señala Pitroda. Las grandes innovaciones deben orientarse a combatir la pobreza:

—Creo que el gran cambio es la red, Internet. Es el cambio más grande que alguien hubiera podido imaginar. La distancia ha muerto. Uno puede estar sentado en México trabajando en India para un cliente en China. Así, el mundo ha cambiado por completo. No es necesario estar en un determinado lugar. Internet ha cambiado el modelo de los negocios, ha cambiado el acceso a la información. Además, hay otras innovaciones relacionadas con la biotecnología, investigación de células madre, nanotecnología, que son una gran esperanza para brindar nuevas soluciones. Si consideramos los últimos cincuenta años de tecnología, nos damos cuenta de que todos nos hemos beneficiado mucho. La mortalidad infantil se ha reducido, la longevidad ha aumentado, las comunicaciones han mejorado, el transporte ha mejorado pero —al mismo tiempo— hay pobreza, hambre, violencia, daños ambientales. Ahora necesitamos usar la tecnología para afrontar esos desafíos y pensar que esto también es posible en lugares, en aldeas que deben tener acceso a las carreteras de información. La distancia está muerta—. Lo que tenemos que abatir es la indiferencia. **U**